

The background of the cover is a soft, painterly illustration. It depicts a young boy and a young girl sitting on a stone bridge with a decorative metal railing. They are positioned on the left side of the bridge, looking towards the right. The scene is set in a park-like area with large, mature cherry blossom trees in full bloom, their pink and white petals filling the upper half of the frame. The sky is a pale, hazy blue. The overall mood is romantic and nostalgic.

君の腠^{すい}臓^{ぞう}をたべたい

住野よる

Yoru Sumino

I WANT TO EAT YOUR PANCREAS

(KIMI NO SUIZOU WO TABETAI)

YORU SUMINO

TRADUCTOR: SAÚL R.M

PRÓLOGO

El funeral de mi compañera de clase, Sakura Yamauchi, se celebró en un día nublado... que no parecía propio de ella cuando estaba viva.

Como prueba del valor de su vida, muchos lloraron durante el ritual y el velatorio de anoche, al que no asistí. Me quedé en casa todo el tiempo.

Afortunadamente, la única compañera de clase que me hubiera obligado a asistir, ya había dejado este mundo, y no era como si nuestra profesora y sus padres tuvieran el derecho o la obligación de requerir mi presencia, así que se me permitió mantener mi propia decisión.

Ciertamente, yo, estudiante de bachillerato aún sin ser reconocido por nadie como tal, debía asistir a clase, pero como ella había muerto en plenas vacaciones escolares, pude evitar salir a la calle con el mal tiempo que hacía.

Como mis padres, que estaban en el trabajo, me habían dejado un almuerzo adecuado, me quedé encerrado en mi habitación. Que estas acciones mías se debieran a la soledad y al vacío de haber perdido a una compañera de clase, decirlo, sería inexacto.

Si ella nunca me hubiera obligado a salir, yo seguiría siendo un chico de los que se pasaban los días libres en su habitación.

En mi habitación, la mayoría de las veces estaba leyendo libros. Más que leer guías y libros de auto-ayuda, me encantaba leer novelas. Leía mis libros de bolsillo mientras me revolcaba encima de la cama, apoyando la cabeza o la barbilla en la almohada. Como las tapas duras de los libros pesaban demasiado, prefería los libros de bolsillo.

El libro que estaba leyendo en ese momento, era algo que me había prestado ella, la única obra maestra que había encontrado una chica que no leía libros. Su posición en la estantería no se había alterado desde que lo tomé prestado. Aunque había planeado leerlo y devolvérselo antes de que muriera, ya era demasiado tarde.

Como no podía hacer nada por mi tardanza, decidí devolver el libro a su casa cuando terminara de leerlo. Mientras saludaba a su retrato, pensé que sería un buen momento para reanudarlo.

Cuando terminé de leer la mitad del libro, ya había anochecido. Mientras utilizaba la luz fluorescente que se filtraba a través de las cortinas cerradas para leer, me enteré de cuánto tiempo había pasado por una sola llamada telefónica entrante.

La llamada no era nada especial. Era de mi madre.

Aunque había ignorado las dos primeras llamadas, me di cuenta de que era más que probable que estuvieran relacionadas con la cena, así que agarré el teléfono, llevándomelo a la oreja. El tema de la llamada era la cocción del arroz. Le confirmé las instrucciones y colgué el teléfono.

Justo cuando colgué el teléfono y lo dejé sobre la mesa, me di cuenta de repente. Hacía dos días que no lo usaba. No creo haberlo evitado de forma consciente. De un modo u otro (aunque no negaré que pueda tener algún tipo de significado), simplemente me había olvidado de tocar el teléfono.

Mi teléfono tenía un diseño de tapa abatible -lo abrí y miré mi bandeja de entrada. No había ni un solo mensaje sin leer. Era algo normal, completamente normal. Continué comprobando mis mensajes enviados. Además de la función de llamada, ahí se podía ver el último uso que había hecho de mi teléfono.

***Nota->** Móviles de Tapa Abatible: son móviles antiguos que se plegaban y al abrirlo se dividía en dos partes, en la parte superior una pantalla y en la inferior un teclado.

Yo le había enviado un mensaje a mi compañera de clase.

Un mensaje de una sola línea.

No sabía si ella lo había leído.

Aunque estaba a punto de salir de mi habitación para ir a la cocina, regresé de nuevo y me tumbé boca abajo en la cama. Las palabras que le había enviado estaban siendo analizadas en mi corazón.

No sabía si ella lo había visto.

"Quiero comerme tu páncreas."

Si ella lo hubiera leído, ¿cómo habría entendido el mensaje?

Mientras pensaba en ello, me quedé dormido.

CAPÍTULO 1:

"Quiero comerme tu páncreas".

Estábamos en el almacén de la biblioteca de la escuela. Mientras ordenábamos los libros en aquellas estanterías llenas de polvo (ya que era nuestra obligación como miembros del comité de la biblioteca), Sakura Yamauchi hizo una extraña confesión.

Aunque pensaba simplemente ignorarla, en los alrededores sólo estábamos ella y yo. Dado que hablar con uno mismo sería un poco extraño, ella seguramente se dirigía a mí.

No se puede evitar -le respondí a ella, que estaba frente a otra estantería de espaldas a la mía.

"¿Te has vuelto caníbal de repente?"

Respiró hondo, se atragantó con el polvo y tosió varias veces para aclararse la garganta. Sólo entonces empezó a justificarse, con una voz llena de orgullo. No me giré para mirarla.

"Lo vi ayer en la televisión: si alguien en el pasado tenía una parte de su cuerpo que no funcionaba bien, se comían la misma parte de otro animal".

"¿Y qué?"

"Come hígado si tu hígado está mal, come estómago si tu estómago está mal, al parecer creían que haciéndolo curarían su enfermedad. Por eso quiero comerme tu páncreas".

"¿Será que el 'tu' que has utilizado se refiere a mí?"

"¿Quién más podría ser?"

Soltó una risita sin mirarme, aparentemente concentrada en su trabajo. Podía oír el ruido de los libros de tapa dura siendo acomodados en las estanterías.

"Mi pequeño órgano nunca aguantaría la carga de algo como salvarte."

"Me parece que la presión está empezando a hacer que te duela el estómago, huh."

"Por eso deberías buscar a otra persona."

"¿Entonces a quién debo buscar? Incluso alguien como yo no consideraría la posibilidad de comerme a mi familia".

Volvió a soltar una risita. En cuanto a mí, como estaba llevando a cabo mi tarea con calma y seriedad, me hubiese gustado que ella también se tomase su trabajo en serio.

"En conclusión, no puedo contar con nadie más que con «*Compañero-de-clases-que-conoce-mi-secreto-kun.*»"

"¿Así que mientras estabas ideando tus planes, no has considerado la posibilidad de que yo también necesite un páncreas?"

"Pero si ni conoces la función del páncreas."

"Si la conozco."

Conocía ese órgano del que se habla tan poco. Ya había leído sobre él. Naturalmente, ella aprovechó la oportunidad.

Oí su respiración y sus pasos detrás de mí, y supe que se había dado la vuelta emocionada. Me quedé pegado a la estantería y miré un momento. Detrás de mí había una chica sudorosa, con una sonrisa que nadie habría esperado de una enferma en estado terminal.

Aunque estábamos en la era del calentamiento global y ya era julio, alguien se había olvidado de encender el aire acondicionado; yo también estaba sudando.

"¿Será posible que hayas leído sobre ello?"

Su voz resonó un poco y yo, que no tenía otra opción, respondí a su pregunta.

"El páncreas ayuda en la digestión y la producción de energía. Por ejemplo, crea la insulina que se utiliza para convertir el azúcar en energía. Sin el páncreas, la gente sería incapaz de obtener energía y moriría. Por eso no puedo dejar que te comas mi páncreas. Lo siento".

Habiendo dicho todo lo que quería decir, volví a mi trabajo. Ella se estaba riendo a carcajadas. Recibir así mis bromas se había convertido en una pequeña costumbre suya, aunque esto era un poco diferente...

"Quién lo hubiera pensado «*Compañero-de-clases-que-conoce-mi-secreto-kun*»" realmente se ha interesado en mí, huh."

"...Bueno, no se puede agotar el interés por los compañeros de clase que padecen una enfermedad grave."

"No lo digo en ese sentido. ¿Qué pasa conmigo a nivel personal?"

"...Quién sabe."

"¿¡Qué pasa con eso!?"

Se echó a reír una vez más. La adrenalina del calor debía de tenerle la cabeza rara. Estaba preocupado por el estado de mi compañera de clase.

Continuamos nuestro trabajo en silencio, hasta que el profesor encargado de la biblioteca vino a buscarnos.

De un modo u otro, parecía que había llegado la hora de cerrar la biblioteca. Marcamos nuestro progreso en la clasificación sacando un libro ligeramente de la fila, tras lo cual comprobamos que no hubiera objetos olvidados y dejamos el almacén. Al dejar atrás el calor sofocante del almacén, nuestros cuerpos empapados en sudor temblaron al reencontrarse con el aire fresco de la biblioteca.

"¡Qué frío!"

Se dio la vuelta alegremente, entró en el mostrador de recepción de la biblioteca y se secó todo el sudor de la cara con una toalla que sacó de su bolso. Seguí vagamente sus pasos y empecé a secarme el sudor del cuerpo yo también.

"Buen trabajo. Ya hemos terminado, así que tómate tu tiempo. Toma un poco de té y algo para picar."

"¡Woah, gracias!"

"Gracias a ti también."

Después de beber un sorbo del té de cebada que había sacado el Sensei, eché otro vistazo a la biblioteca. Era cierto: no quedaba ni un solo estudiante.

"¡El panecillo al vapor está delicioso!"

Aquella chica que destacaba cada cosa positiva estaba relajada en la silla del mostrador. Con un panecillo al vapor en una mano, arrastré una silla que estaba a poca distancia de ella y me senté también.

"Perdón por pedirlos a los dos que ayudéis, ya que los exámenes empiezan la semana que viene."

"No te preocupes, no pasa nada. Somos de los que siempre sacamos notas normales. ¿Verdad? «*Compañero-de-clases-que-conoce-mi-secreto-kun.*»"

"Bueno, si atendemos durante la clase, supongo que sí".

Hice una respuesta apropiada y le di un mordisco al panecillo al vapor.

Estaba delicioso.

"¿Habéis empezado a plantearos la universidad? ¿Y tú, Yamauchi-san?"

"Realmente no he pensado en ello, quiero decir, todavía hay tiempo."

"¿Y qué hay de ti, «*Estudiante-Adulto-kun*»?"

"Yo tampoco he pensado en ello."

"Eso no es bueno, ¡tienes que pensarlo bien «*Compañero-de-clases-que-conoce-mi-secreto-kun*»!"

Me ofreció su segundo panecillo al vapor mientras hacía aquel comentario innecesario. La ignoré y tomé otro sorbo de mi té de cebada. El sabor del conocido té de cebada era delicioso.

"Así que los dos no habéis empezado a pensar en el futuro, ¿eh? Si seguís siendo perezosos, tendréis la misma edad que yo antes de que os deis cuenta."

"¡Ahaha, no hay forma de que eso suceda!"

"..."

Mientras ellos dos reían alegremente, yo me mantenía con cara seria. Me comí el panecillo al vapor y me bebí el té de cebada.

Fue como ella dijo. No había forma de que eso sucediera.

Era imposible que tuviera la misma edad que nuestra profesora, que rondaba los cuarenta. En este lugar, era algo que sólo nosotros sabíamos, por eso me había guiñado un ojo y se había reído. Era como si ella fuera un actor de películas americanas que guiña el ojo al contar un chiste.

Pero para que quede claro, la razón por la cuál no me reí no fue por lo mal planteado que estaba su chiste. Fue por su cara de orgullo cada vez que creía que había dicho algo interesante: que rozaba la locura.

Ella, molesta por mi falta de expresión, me miró con el ceño fruncido. Al ver eso, los bordes de mis labios por fin se curvaron ligeramente.

Después de quedarnos en la biblioteca una media hora más, comenzamos a dirigirnos de vuelta a casa.

Cuando llegamos a las taquillas, ya eran las seis de la tarde. A pesar de ello, aún se oía el jaleo que armaban los miembros del club deportivo mientras lo daban todo bajo un sol que no paraba de apretar.

"¿El archivador no estaba caliente?"

"Aún tenemos que hacer esto de nuevo mañana, eh. Pero por lo menos, mañana ya es el último día de clases de la semana."

"Sí."

"...¿Me estás escuchando?"

"Lo estoy."

Cambié mis zapatos de interior por mis mocasines y salí por la puerta de acceso. La puerta del colegio estaba en dirección opuesta a la del campo de deportes, así que las voces de los clubes de béisbol y rugby se fueron apagando poco a poco mientras caminaba. Con pasos firmes, ella me alcanzó y se colocó a mi lado.

**Nota -> Mocasines: Zapato bajo de piel flexible y suela de cuero, sin ningún tipo de cierre, con una pieza ancha en el empeine cosida a los lados del zapato; puede llevar otros accesorios, como borlas o cordones decorativos.*

"¿No has aprendido a escuchar correctamente cuando hablan los demás?"

"Lo he hecho, es por eso que estoy escuchando correctamente ahora."

"Entonces, ¿de qué estaba hablando?"

".....Panecillos al vapor."

"¿Así que no me estabas escuchando! Mentir está muy mal."

Me regañó como una maestra de guardería. Ella (que era bastante alta para ser una chica) y yo (que era bajito para ser un chico) éramos casi de la misma estatura. A decir verdad, era bastante reconfortante ser regañado por alguien teniendo que mirar ligeramente hacia abajo para poder mirarle a la cara.

"Lo siento, lo siento, estaba pensando en algo."

"¿Hm? ¿Pensando en qué?"

Su ceño se frunció al instante, como si nunca se hubiera enfadado. Me miró con curiosidad. Después de poner un poco de distancia entre nosotros, asentí levemente con la cabeza.

"Sí, siempre lo he pensado, muy seriamente."

"¡Oh! ¿Qué ocurre?"

"Se trata de ti."

No me paré y no miré en su dirección. Tuve cuidado para que fuera una conversación muy ordinaria, sin ningún tipo de atmósfera dramática. Porque eso pondría las cosas serias y problemáticas.

Pasando por alto las palabras que yo había planeado decir a continuación, ella (como era de esperar) respondió de forma molesta.

¿"Yo"? ¿Eh, qué, una confesión de amor? ¡Wah! Me voy a poner nerviosa!"

"...No es eso. Oye."

"¿Sí?"

"¿De verdad está bien gastar el poco tiempo que te queda de vida en algo como ordenar la biblioteca?"

Después de escuchar mi pregunta, ella inclinó la cabeza hacia un lado.

"Definitivamente, está bien."

"No lo creo."

"¿De verdad? Entonces, ¿qué otra cosa debería estar haciendo?"

"Bueno, ¿no te gustaría hacer algo como encontrar tu primer amor, o hacer una excursión a la playa en el extranjero y decidir dónde quieres pasar tus últimos momentos de vida?"

Esta vez, ella inclinó la cabeza hacia el otro lado.

"Hmm, no es que no entienda lo que quieres decir. Por ejemplo, incluso «*Compañero-de-clases-que-conoce-mi-secreto-kun*» tiene cosas que quiere hacer antes de morir, ¿verdad?"

"...no diría que no, supongo."

"Pero ahora mismo no estás haciendo esas cosas, aunque tanto tú como yo podríamos morir mañana. Es con este conocimiento que tanto tú como yo seguimos como hasta ahora, seguramente. El valor de cada día es el mismo, no importa lo que haya hecho, para mí el valor de hoy no cambiará. Hoy me he divertido."

"...ya veo."

"Tal vez era verdad lo que ella decía. Su declaración me frustró, pero al mismo tiempo, la comprendí."

"Incluso yo (como ella en un futuro próximo) sin duda moriría algún día. Aunque no podía saber cuándo llegaría mi hora, era un futuro inevitable. Tal vez incluso moriría antes que ella."

"Como era de esperar, las palabras de las personas que eran conscientes de su propio fallecimiento tenían cierta profundidad. Las opiniones de la chica que estaba a mi lado me removieron un poco por dentro."

Por supuesto, lo que yo pensase no le importaba. Seguro que había mucha gente a la que le gustaba, así que era natural que no tuviera tiempo de interesarse por alguien como yo. Como prueba de ello, los chicos del club de fútbol corrían desde la puerta de la escuela, y todos la miraban mientras ella caminaba.

Reconoció a uno de los chicos que se acercaba corriendo y le hizo un gesto con la mano.

"¡Hazlo lo mejor que puedas!"

"Gracias, Sakura!"

Los chicos del fútbol sonreían refrescantemente al pasar junto a nosotros. Si no recordaba mal, él debía de ser compañero mío, pero no me dirigió ni una sola mirada.

"Él ignoró a «*Compañero-de-clases-que-conoce-mi-secreto-kun*». ¡Será mejor que tenga cuidado mañana!"

"Está bien, y tú deberías parar. Porque no me importa".

La verdad es que no me importaba. Ella y yo éramos polos opuestos, así que no podía evitarse que nuestros compañeros de clase nos tratara de manera diferente.

"¡Gah, por eso precisamente no puedes hacer amigos!"

"Sé que es la verdad, pero te preocupas demasiado por ello".

"¡Argh, precisamente por eso!"

En medio de nuestra conversación, llegamos a la puerta de la escuela. Nuestras casas estaban en direcciones opuestas a partir de aquí, así que me separé de ella. Qué lástima.

"Adiós".

"Oye, sobre lo que hemos hablado antes."

Yo, que me estaba dando la vuelta sin dudar, fui parado por sus palabras.

Puso cara de alegría, como si de repente se le hubiera ocurrido algo. Me di cuenta de que nunca había expresado ningún tipo de alegría en mi rostro.

"Si tuviera que elegir, utilizaría el poco tiempo que me queda de vida para ayudar a «*Compañero-de-clases-que-conoce-mi-secreto-kun*»."

"¿A qué te refieres?"

"¿Estás libre el domingo?"

"Ah, lo siento, tengo una cita con mi linda novia. Se pondrá histérica si la dejo sola, así que no puedo".

"Eso es mentira, ¿cierto?"

"¿Y si es así?"

"¡Bien, entonces nos encontraremos a las once de la mañana frente a la estación! ¡Yo también me llevaré el 'Diario de Coexistencia con la Enfermedad'!"

Dicho esto, sin haber pedido en absoluto mi aprobación, me hizo un gesto con la mano mientras caminaba en dirección contraria a mi casa.

El cielo veraniego a sus espaldas seguía siendo anaranjado y rosado, y teñido muy ligeramente con un acabado ultramarino, que nos bañaba con su resplandor desvanecido.

Sin devolverle el gesto, volví a darle la espalda y me puse en marcha hacia mi casa.

En ausencia de su risa burlona, seguí caminando por ese familiar camino de vuelta a casa mientras los cálidos matices del moribundo día dejaban paso al azul del atardecer. Sin duda, mi visión del camino a casa era diferente a la suya.

Lo más probable es que siguiera andando por este camino hasta graduarme.

¿Cuántas veces más tendría que recorrer el mismo camino?

Pero eso era cierto: tal como ella dijo, ni siquiera yo sabría cuántas veces más podría recorrer este camino. Como tal, los caminos que recorrimos no eran tan diferentes.

Me llevé el dedo al costado del cuello y me aseguré de que estaba vivo. Dando cada paso al compás de los latidos de mi corazón, mi ánimo se arruinó al sentir que mi transitoria vida temblaba contra mi voluntad.

La brisa del atardecer soplaba contra mí, distrayéndome de mis pensamientos.

Sólo un poco, empecé a esperar con impaciencia nuestra salida del domingo.

